

elevant a la Superioridad observaciones bien meditadas y con sincero ánimo de cooperación expresadas.

Ya veis que temas y trabajos no nos han de faltar como tema y motivo de estudio. Lo que hace falta es que todos cuantos concurráramos al Congreso vayáramos con verdaderas ganas de laborar; de hacerlo con plenitud de buenos deseos hacia nuestros compañeros; y de conseguir, aun a costa de nuestro arraigado amor propio, inmejorables resultados. Para ello nada mejor que una buena preparación previa de cuantos problemas nos conciernen, una comprensión plena y sin límites hacia todos, y la mejor voluntad puesta al servicio del montañismo.

## EN TORNO AL CONGRESO

Por GERARDO BUJANDA SARASOLA

La próxima celebración del Primer Congreso Regional de Montañismo, ha servido para que todos aquellos que, de una u otra forma, sienten y viven la montaña, se interesen por el desarrollo del mismo.

Para pulsar el ambiente y plantearnos con antelación las posibles situaciones, hemos recogido una serie de ideas y comentarios, que por su importancia y como prueba del calaje del Congreso, vamos a transcribir.

Muchas de las dificultades que se nos presentan para enjuiciar debidamente el deporte de la montaña, tienen por base la falta de definición del mismo.

Sin embargo, don Jesús Elósegui, con varios decenios de aguda observación en el montañismo y de atento caminar por todas las cumbres vascas, hombre de aficiones sin límites, de capacidad bien probada en todos sus trabajos, aborda este difícil punto y dice que, hoy y para él, «montañismo es la elevación del espíritu primero y ascensión del cuerpo después. Recreo del alma transportada por su compañero el cuerpo, hasta la cumbre».

Por su parte don Angel de Sopena opina con respecto al Congreso que, tratar de despertar afanes de superación en nuestro desenvolvimiento montañista, es digno de la mejor alabanza y merece la decidida colaboración de todos.

Tampoco podía sustraerse don Luis Peña Basurto a la influencia de estas próximas jornadas de Arrate y opina que debe discriminarse el concepto actual de Alta Montaña. Considera que el montañista de los 1.500 metros para arriba, debe saber algo de escalada y del manejo de la cuerda, pero en menor grado. En cambio precisa otras asignaturas: orientación, cartografía, nociones sobre alimentación, vestuario, etc., etc.

Una visión referente a otro aspecto, nos la da don Antonio Eizaguirre, de Eibar. Este señor muestra preocupación por las interioridades del Congreso y es de la opinión de que los trabajos de las Comisiones que se nombren, deben estar terminados o semi-acabados, antes del Congreso para en éste, dar solamente los últimos toques a los mismos.

Esto podría lograrse con una o varias reuniones previas.

Tampoco podía faltar en este pequeño desfile de opiniones, la correspondiente a don Andrés de Régil, conocido por sus actividades en la E.N.A.M. Según su

## PYRENAICA

criterio, solamente son actividades de Alta Montaña, las que se realizan mediante escalada. Las restantes ascensiones se consideran solamente Montañismo, aunque en la región se entienda como tal, una actividad de mucha menor importancia que la citada.

De todas formas, sigue opinando, aunque el Reglamento no permite el empleo de los términos Alta Montaña, salvo para los G. A. M., se podría intentar una Asociación o Compañía de Alta Montaña, como se entiende aquí.

No solamente de esta región se están recibiendo sugerencias y puntos de vista, sino que nuestro buen amigo, tan ligado siempre al montañismo, don J. Forasté Oliver, Presidente de la Sociedad Deportiva Excursionista de Madrid, en una simpática carta nos dice: Se debe procurar desterrar al montañero solitario, muy romántico, pero peligroso. Se desarrollará el espíritu de equipo, con su consiguiente lealtad a la sociedad y al resto de los montañeros, ampliando en ellos la camaradería y espíritu de sacrificio.

Sigue Forasté opinando que para los cargos de responsabilidad dentro del montañismo, debe ir entrenándose a gente de reserva, para que el cuerpo social muestre más interés y de esta manera se evitará el que sean solamente tres o cuatro personas, quienes vivan las Sociedades, con el consiguiente peligro de personalización a ultranza.

Como vemos, la preocupación de Forasté es de tipo humano, sincero.

Por su parte, don Elías Ruíz de Alegría, aboga por una campaña amplia y bien dirigida para que los montañeros comprendan que la escalada es un medio para subir a las montañas, con el mínimo de riesgos. Considera que la puesta en práctica de los acuerdos del Congreso, será un poco difícil, debido a los personalismos.

Su opinión sobre los refugios es que éstos pueden construirse, con el dinero conseguido por medio de una sobreprima en la tarjeta de federado. Se inclina por reglamentar los concursos y marchas, para que resulten de verdadero valor.

Tratándose de montañeros no podía faltar la figura de Sheve Peña Albizu, quien con la sinceridad habitual, dice que en el Congreso hay mucha tarea y que todo es cuestión de equipo, de colaboración. Dice también que las conclusiones, llevadas con coordinación, harán sumamente eficaz este Primer Congreso.

Hay también quien opina que las Comisiones que se señalen, deben ser de un número reducido para que no falte la asistencia, ya que es muy diferente estar tres días trabajando en Arrate, que acudir a la clausura del Congreso. La asistencia a la clausura será muy grande, sí; pero acaso falte gente para las comisiones. En estos puntos abundan varios señores, como don Santiago Laespada, don Arturo Echave, etc.

Un nuevo aspecto es el que presenta el señor Leturia, de Oñate. Considera que un capítulo importante es la propaganda y estima que la Delegación debe de disponer de un equipo de conferenciantes que recorran las sociedades de Montaña, dando conferencias sobre diversas especialidades e incluso lograr el intercambio de conferenciantes con otras delegaciones.

Cerramos esta serie de opiniones diversas, indicadoras todas ellas de que el Congreso será muy fructífero, con la de don Francisco Iriondo, quien admite que el Congreso podrá tener algunos lunares; pero que la sola decisión de celebrarlo implica casi la posibilidad de un triunfo absoluto. Además, dice, era necesario hacerlo y su éxito o fracaso solamente depende de nosotros.

Por nuestra parte, nos hemos limitado a reseñar unas cuantas ideas de las muchas que tenemos recogidas y que en el Congreso tendrán su debido lugar.